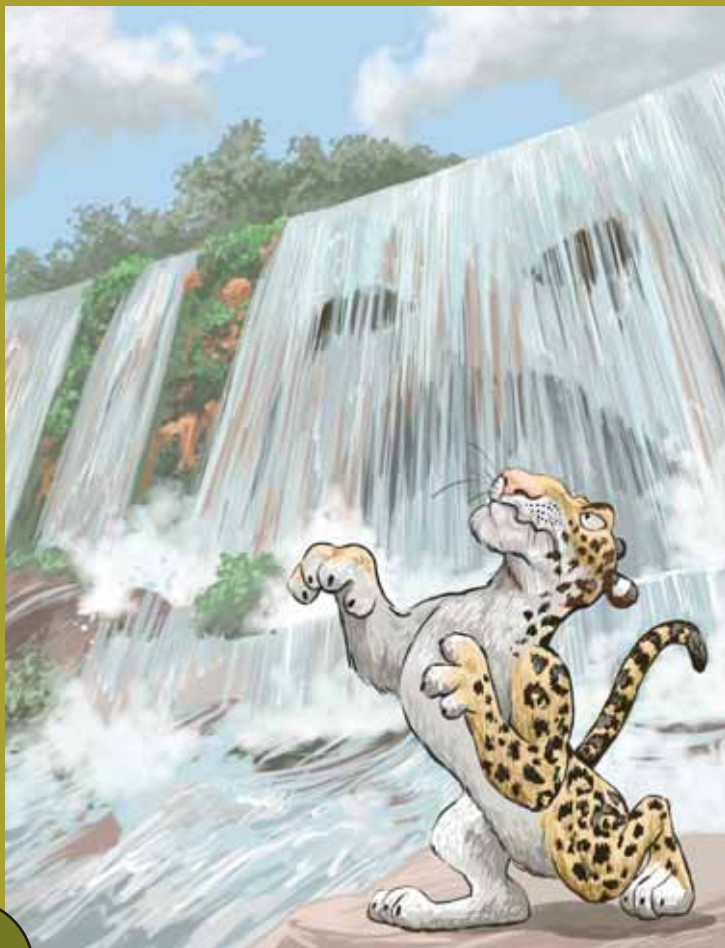


Parque Nacional Iguazú

Rugido guazú

Oche Califa



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos



Parque Nacional Iguazú

Rugido guazú

Oche Califa

¿Quieren conocer el canto musical de los pájaros? Pues no es el mejor lugar la selva, donde todos cantan a la vez y otros animales también emiten sus sonidos. La selva es bullicio general, en la que sólo a veces un grito, un aullido o un canto logran imponerse sobre otros. Y en Iguazú, además, también canta el agua. O mejor dicho, ruge.

Por eso es que el yaguareté un día se sintió envidioso de las cataratas. Fue hace mucho, y tal vez ocurrió porque los demás animales quisieron hacerle una broma.

Lo cierto es que el yaguareté estaba acostumbrado a que su rugido enmudeciera la selva entera. Ah, cuando él lo lanzaba, entonces sí que todo



“Rugido guazú”, de Oche Califa

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007

callaba y hasta podía oírse el paso de los insectos sobre la tierra roja.

El yagueté no tiene la potencia de su pariente el león africano cuando ruga, pero hay algo en él que produce un miedo instantáneo. Esto (lo del rugido), por suerte no ocurre todos los días. Porque los yaguetés no son tantos en la selva y porque tienen por costumbre recorrer distancias enormes, ir de aquí para allá. Así que la visita de un yagueté en un lugar determinado puede ocurrir de vez en cuando.

Mientras tanto, aúllan los monos, cantan los pájaros, y otros animales golpean los árboles, chapotean en el agua, desgarran hojas, ramas y frutos. Como decíamos: un batifondo.

Pero ni bien la hembra del yagueté ruga y el macho le contesta con su bramido... ¡Silencio total!

Entonces, muchas veces el yagueté lanza su grito sólo por hacer callar a los demás.

Eso, al menos, se dieron a suponer un día los vencejos, tan hábiles voladores que son capaces de hacer sus nidos detrás de las cataratas, cuyos chorros de agua sortean con increíble habilidad. Y se lo dijeron -y convencieron de que era así- al tapir, que salió embarrado de un gran charco, donde es feliz con esa costumbre. Y también lo creyó así el zorro vinagre, aunque en el caso de él cualquier cosa que se diga contra el yagueté será creíble, porque le tiene envidia.

La opinión, finalmente, corrió por toda la selva del Iguazú y al rato estaban convencidos de que el yagueté disfrutaba asustándolos, varios animales: la corzuela enana, el coatí,

la iguana, el macuco, el mono caí... y hasta los mosquitos.

—Es un gritón y un bravucón —dijo un vencejo.

—Si usted lo dice —agregó el zorro, como haciéndose el que no opinaba nada, pero dándole letra al discurso contra el gran felino.

Otros animales asintieron. El tapir movió su trompa en señal de que estaba de acuerdo.

—Habría que darle una lección.

—Eso.

—Que aprenda...

—... lo que es bueno.

—Y lo que es malo.

Todo esto dijeron los allí reunidos.

—Pero, ¿qué le hacemos? —preguntó el zorro vinagre.

Y ahí callaron todos. ¿Qué podría ser?

Parecía que nadie tenía idea de qué proponer. El bullicio en la selva, mientras, seguía, porque no estaban todos los animales reunidos allí, sino un grupo. A otros, como suele ocurrir en muchos casos, el tema les resbalaba o bien decían no temerle al felino.

Entonces un vencejo dijo:

—¡Ya sé! Cuando el yagueté ruga hay que ignorarlo y si pregunta por qué yo sabré qué contestarle.

—¿Qué? —preguntaron varios animales.

—En su oportunidad lo sabrán —contestó el vencejo. Y





así se dio por terminada la reunión.

La vida siguió. Bulliosa, recordémoslo. Los monos caí en grupo saltando entre los árboles para abastecerse de frutos. El tapir chapoteando en el agua. Los boyeros cantando sobre las palmeras pindó. Los vencejos desafiando los chorros de las cataratas.

Hasta que un día apareció el yaguareté, sigiloso y segu-

ro. Vio la “fiesta” del ruido en Iguazú y rugió. Los animales iban a callar, como siempre, pero recordaron que habían decidido ignorarlo. El yaguareté, desconcertado, pensó que no había rugido lo suficiente y volvió a hacerlo. Pero, nada: el bullicio siguió.

Entonces el vencejo de la idea revoloteó alrededor del felino y parándose sobre una rama a prudente distancia le dijo:

–Perdón, ¿dijo algo?

El yaguareté no podía creerlo. ¿Cómo era que no lo oían? Entonces dijo:

–He rugido, me han oído y nadie se ha dado por enterado.

–Ah, disculpe –dijo el vencejo, como no dando importancia a la cuestión–. Lo que sucede es que con el “rugido guazú” de por medio, nada es muy fuerte.

–¿Rugido guazú? –preguntó el yaguareté.

–Sí, usted sabe: los guaraníes le dicen guazú a todo lo grande. (Cierto: la mayoría de las palabras que





designan plantas, animales, lugares y propiedades de ellos pertenecen al idioma guaraní).

—¿Y quién es el autor del “rugido guazú”?

—¿Cómo quién? —exclamó el vencejo como si no pudiera creer que el yaguareté no supiera—. ¡Las cataratas del Iguazú! ¿O acaso no las oye?

El yaguareté alzó sus orejas puntiagudas. Sí, el “rugido guazú” de las cataratas se oía perfectamente. No estaban lejos y, además... era un ruido que no se detenía nunca.

El yaguareté bajó la cabeza y se encaminó hacia ellas. El vencejo -y otros animales que espiaban la escena- lo siguieron a prudente distancia. Había un caminito abierto por los coatíes y por él se dirigió el felino.

Al fin llegó a un montículo desde el que las cataratas se vieron en toda su majestuosidad. El agua caía y parecía explotar, un ruido tremendo de golpes de agua contra agua y de agua contra piedras, enormes salpicadas y una neblina de millones de gotitas armaban el batifondo mayor de Iguazú o, como le había dicho el vencejo, el “rugido guazú”.

El yaguareté se quedó un largo rato mirando. En esa

situación, los animales que lo espiaban también se dieron a observar las cataratas. Después de un buen rato, el yaguareté giró sobre sus patas y, viendo a los demás, dijo:

—“Rugido guazú”, es verdad. Nunca podré contra él. Hoy, al menos, y aquí, me ha vencido.

Con paso lento, el yaguareté volvió a internarse en la selva. Un vencejo dijo:

—El yaguareté ha aprendido una lección. Y es que hay alguien más poderoso que él. A nadie le viene mal aprender algo así de vez en cuando.

Los otros animales asintieron. El “rugido guazú” de las cataratas fue el fondo musical de esta escena. Hasta que desde selva adentro volvió a oírse el rugido del yaguareté, que en su camino se había prometido no competir jamás con las cataratas. Oírlo dio a todos un poco de temor y callaron... pero un momento, nomás.



UN GATO EN PELIGRO

El yaguareté, uno de los animales más extraordinarios de nuestra fauna, tiene serios problemas para seguir viviendo.



EL PARQUE



El Parque Nacional fue declarado Patrimonio Natural de la Humanidad en 1984.

DATOS ÚTILES

Creación: 9 de octubre de 1934, por ley 12.103.

Ubicación: al norte de la provincia de Misiones.

Superficie: 67.620 ha.

Clima: subtropical sin estación seca.

¿Qué protege?: una muestra en buen estado de conservación de la selva paranaense, la región con mayor diversidad de vida de nuestro país, que atesora el maravilloso paisaje de las cataratas.

Origen del nombre: Iguazú es el nombre que los guaraníes dieron a las cataratas; puede traducirse como "agua grande".

Localidades cercanas: Puerto Iguazú (18 km)

- Es el gato más grande de América.
- Puede medir hasta 180 centímetros de la nariz a la punta de la cola.
- Llega a pesar más de 100 kilos.
- Se alimenta cazando.
- Su hermoso pelaje manchado es de gran ayuda para que sus presas no puedan verlo fácilmente.



Distribución de la especie

La destrucción de los lugares donde vive, la caza por el valor de su piel y la disminución de la cantidad de presas con que alimentarse, son los principales problemas que lo ponen en peligro de desaparecer.

● Original ● Actual

Para darles la mayor protección posible a los yaguaretés se los declaró Monumento Natural Nacional.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.
Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6° piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al Parque Nacional Iguazú podés hacerlo escribiéndoles a Victoria Aguirre N° 66. Puerto Iguazú. (C. P. N° 3370). Provincia de Misiones.
Por correo electrónico a iguazu@apn.gov.ar



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura

